



NO ES QUE EL ARTE MODERNO SEA EXCESIVAMENTE LIVIANO, SINO QUE LAS MUÑECAS PLANAS DE TERESA BURGA —ELLA NIEGA QUE SEAN AUTORETRATOS— CONTRADICEN LA SOLEMNIDAD NO HAY DUDA QUE EL ARTE POP LE TOMA EL PULSO A NUESTRO TIEMPO Y LO AUSCULTA.



TERESA Burga es joven, atractiva, inteligente y culta. Pero además de esos defectos tiene un lado bueno: no posee talento. De la pintura pasó al collage, que le sirvió para enamorarse de la tercera dimensión y de allí a la confección de "objetos".

Estos objetos, que se exhiben hasta el 23 del presente en la Galería Cultura y Libertad de Lima, son muñecas pop que se mueven en un universo de colores y en camas circenses. La autora, en cuyos labios a go-go suele plantarse un eterno cigarrillo negro y la sonrisa confusamente valiente de los creadores, exhibe seis de sus objetos (bastante alejados ya de lo que le enseñara Winternitz en la Escuela de Artes Plásticas de la U. Católica).

Tenemos allí una cama auténtica, con una dama semi-desnuda que no es sino la lánguida extensión del lecho. Una hermana suya —que parece ser gemela de la artista— toma el sol entre cojines; otra, envuelta en una malla, se peina con adirniculos insolentemente rosados. Otra sale de la ducha de un baño de alegre pesadilla. Y si se le pregunta a Teresa Burga si todo esto no es una importación artificial de Greenwich Village, la autora medita un segundo antes de negar vigorosamente. "Vamos a una especie de supercultura universal", dice, "en la que perdemos tipismo regional, pero en la cual los modernos medios de comunicación aseguran que las corrientes estéticas viajan a velocidad supersónica".

¿Y de aquí a dónde va el arte? "No se sabe", responde. "Vivimos un nuevo renacimiento; tampoco en los anteriores se supo adónde se iba". Antes de llevar sus objetos a la galería, Teresa Burga los juntó en una habitación vacía de su casa en la avenida Petit Thouart. Al otro lado de un balcón sin pretensiones se ve un "dry cleaners" y al pie, sesenta automóviles por minuto.



EL POP Y YO

Y SI UNO NO PUEDE AUTOANALIZARSE DE FRENTE PUEDE REFLEJARSE EN LA PROPIA OBRA



ARTE EN LIMA



GRAN CRUZ ORTODOXA. SIGLO XVI. BRONCE.



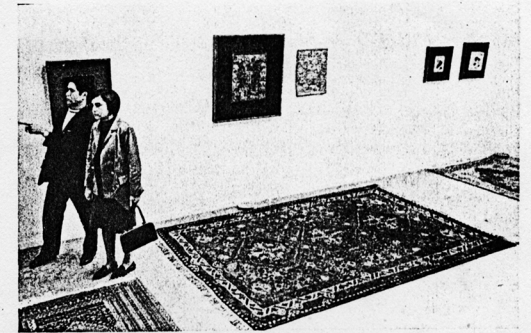
LA IMAGEN DE UN SANTO. TÍPICA ESCUELA RUSA. PRECISION Y PRECIOSISMO EN LOS DETALLES.

NO todo lo que viene de la Unión Soviética es subversivo. En el sótano de la Librería de Paco Moncloa, en el jirón Ocoña, se exhibe hasta el 20 de julio aproximadamente una encantadora colección de iconos rusos.

Bernard Morera, marchand francés de obras de arte, ha traído 27 piezas de arte tradicional religioso ruso, cuyos orígenes oscilan entre el siglo XV y el XIX. Bajo el cuidado de Dalmacia Samohod, que explica como toda una madre Rusia los iconos a los visitantes, las pequeñas joyas de arte místico esperan en el jirón Ocoña ser llevadas a algún rincón de espeso incienso y vacilantes velas de esperma. En una preciosa mezcla de orfebrería y pintura, los cuadros y retablos —a veces extraordinariamente similares a lo que producen los indígenas del Perú— refugian bajo las hiriertes luces que rompen la penumbra. Están divididos en "escuela rusa", "griega" y objetos de bronce, esmalte y nácar, además de iconos con evidente influencia italiana.

Varios de los iconos han sido adquiridos (precios: desde dos mil a noventa mil soles). Entretanto, conocedores y curiosos desfilan por el sótano bebiendo esa muestra del gracil y místico arte de la vieja Rusia.

LOS ICONOS Y LA MADRE RUSIA



LA GALERÍA DE MONCLOA, ALFOMBRADA CON PIEZAS DE PERSIA, DURANTE LA EXHIBICIÓN.